



La pesca a caballo.

Antiguamente era muy común ver en las playas de Curaquilla pescar a caballo. El abuelo o mejor dicho el tío Alfredo, en la época estival realizaban estas actividades unas tres veces al mes o cuando la comunidad lo pedía.

Se preparaba un trabajo colectivo y el producto era *conchabado* (1) por otros insumos, también se programaba del día anterior, el abuelo miraba el mar y sacaba sus cuentas, sobre cuántas entradas o lanzadas se podrían efectuar según la primera sacada.

Comenzaba a las 9 de la mañana cuando todos estaban preparados, especialmente los que éramos niños. Era obligación que nos sacáramos los zapatos y nuestros pies los restregábamos en el fogón con ceniza, para evitar el enfriamiento.

Luego nos subíamos a la carreta para irnos a la playa, ya que entre las 9 y 10 de la mañana el mar estaba en baja, es decir, se recogía hacia adentro, por lo tanto el caballo podía entrar por más de dos cuadras. Cuando sucede esto, que son dos veces al día, a las 10 de la mañana o a las tres de la tarde, los peces pierden la dirección de las corrientes, por lo que están más expuestos a una pesca.

Para llevar a cabo la captura, el caballo se ensillaba con un *abatanao* (2) en el lomo y sobre él se colocaba una montura de madera, que en un costado tenía un gancho para sujetar un extremo de la red, y el otro sujetaba una de las barandas más firmes de la carreta. El jinete debía abrigarse bien, espacialmente el torso, para las piernas vestía un pantalón no muy grueso y los pies descalzos.

Al momento de ir a pescar el jinete y caballo entran de frente al mar arrastrando la red, hasta llegar a un punto donde el caballo toca el suelo y el agua cubre hasta las rodillas al jinete. Una vez aquí, el montador vira hacia el lado derecho o siguiendo la dirección de la corriente, haciendo señas para que la carreta avance lentamente en la misma dirección.

Desde la playa, hombres y niños se introducían al mar para hacer ruido y simular un cardume. Todo el trabajo debía ser lento, pausado, silencioso, para no ahuyentar a los peces.

El corcel caminaba en el agua y la carreta rodaba la orilla del mar manteniendo el mismo ritmo. Cuando el jinete sentía peso en la red, levantaba un brazo dando la señal de retirada y dirigía el caballo hacia la playa. En ese momento, todos los hombres corrían hacia el mar para ayudar al caballo a tirar la red, sacando, finalmente, la carreta del borde del mar.

Recuerdo que nuestro abuelo una vez que la red con su palpitante carga yacía en la arena, nos ordenaba: **“tomen los peces pequeños y**

devuélvanlos a la mar porque si no, ella se enojara con nosotros y no nos dará más peces...”

¡Era una bendición ver tantos peces juntos; congrios, lisas, corvinas, pescadas, sardinas, róbalos, etc.! Había un pez que lo llamaban tembladilla, era como una culebra corta con cola, que desde la mitad del cuerpo hasta la cabeza tenía unas aletas grandes....no se podía tocar o tomar porque daba la corriente, incluso cuando los bueyes pisaban estos peces que quedaban en la playa, saltaban y bramaban de dolor.

Para ese entonces los amigos Mapuches bajaban de los cerros y la comunidad en general iba a la playa a comprar pescado, quienes lo conchababan por almud de trigo, legumbre y frutos secos.

Las gaviotas también eran invitadas...

Mientras la gente hacia estos menesteres, el jinete y el caballo corrían bastante por la arena para no helarse. Mi hermano Manuel (q.e.p.d.) muchas veces fue el valiente jinete, les daba unos terrones de azúcar a su caballo y él hacía ejercicios para no entumecerse.

Antes de realizar la actividad, el abuelo Alfredo colocaba los pescados más bonitos en un canasto, y los enviaba a casa para que la abuela los preparara. En días como éste recuerdo que se comía pescado frito con papas cocidas...acompañada de una buena cazuela de pescado ¡Qué festín, Dios mío, que festín!

Recuerdo una noche antes de salir a pescar, le pregunté al abuelo el por qué de la baja del mar ¿A dónde se va el agua Tío Alfredo? Y su respuesta fue: la luna que nos acompaña en la mañana mientras pescamos se lleva el agua al cielo, por eso se ve tan pálida para que nosotros podamos pescar, y así castigar a “doña Pancha Guapa”, que fue una mujer muy rica y a la vez muy avara, que nunca daba limosna, ni ayudaba a los pobres. Una vez la Virgen María andaba en este mundo caminando con su hijito en brazos y sintió sed, y le pasó a pedir un vaso de agua a doña Pancha Guapa, pero ésta se lo negó, entonces la Virgen le dijo: por avarienta te vas a convertir en un gran lago, y todas tus riquezas quedarán bajo el agua convertidas en peces... los hombres saciarán su hambre con ellos... “es por eso que no se debe decir Pancha Guapa, cuando uno está en la playa ni menos cuando se está pescando, porque la mar se enoja, revuelve sus aguas y es fácil que nos ahogemos. También a los pescaditos chicos hay que devolverlos a la mar, para darles el tiempo necesario para que crezcan... así es la vida... tenemos que sacar y también tenemos que dar... en esta vida, una cosa compensa la otra...y toda las cosas tienen su hora hijita...”.

1= cambiado.

2= pieza de algodón o lana prensada.